

128  
251



# UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA DE MEXICO

Facultad de Filosofía y Letras

“La importancia de un personaje no importante en Emma, de Jane Austen.”

## T E S I S

Que para obtener el título de:

LICENCIADO EN LENGUA Y LITERATURA  
MODERNAS INGLESAS

Presenta:

ROSA MAGDALENA HERNANDEZ RAMIREZ



México, D. F.

1992

TESIS CON  
FALLA DE ORIGEN



Universidad Nacional  
Autónoma de México



## **UNAM – Dirección General de Bibliotecas Tesis Digitales Restricciones de uso**

### **DERECHOS RESERVADOS © PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL**

Todo el material contenido en esta tesis está protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

## I N D I C E

	Página
I.- INTRODUCCION .....	1
II.- ELEMENTOS DE LA NOVELA .....	2
III.- OPINIONES TRADICIONALES SOBRE JANE FAIRFAX.....	7
IV.- JANE FAIRFAX Y SU IMPORTANCIA EN <u>EMMA</u> .....	15
V.- CONCLUSIONES .....	37
VI.- NOTAS .....	41
VII.- BIBLIOGRAFIA .....	44

## I N T R O D U C C I O N

El propósito de esta tesina es mostrar en qué aspectos el personaje Jane Fairfax, aunque en una primera lectura parece poco atractivo e importante, es fundamental en el desarrollo de la trama de la novela Emma de Jane Austen.

La opinión general, tanto de los críticos como de los lectores, le ha asignado a Jane un papel secundario dentro de la obra. También ha sido considerado un personaje oscuro, frío e irrelevante. Muy pocos críticos han profundizado en la importancia de Jane, ya no solamente como personaje que participa en la acción de la novela, sino como recurso que impulsa los eventos que se narran en ella. Casi todos centran su atención en el tema, pero muy pocos analizan la manera como se lleva a cabo el proceso de madurez de Emma, la protagonista, ni estudian el resorte que lo hace posible, es decir, Jane Fairfax.

En la primera parte de la tesina se expondrán algunos conceptos acerca de los elementos básicos que componen la novela, que son acción, personajes y proceso de "cambio". En la segunda sección se mostrarán las opiniones de algunos críticos sobre Jane Fairfax y las razones que han contribuido a que se le considere un personaje anecdótico y algunas veces hasta antipático. En la tercera sección, también con el apoyo de otros críticos, se tratará de ilustrar el hecho de que Jane Fairfax es una pieza básica de la novela. Aparte de ser el "agente" que propicia el desarrollo de la acción, Jane es un verdadero "fille", que a pesar de aparecer poco en la obra, lleva a cabo varias funciones dentro de la intriga de Emma.

## ELEMENTOS DE LA NOVELA

E. M. Forster, en su libro Aspectos de la novela, señala que "toda novela narra un relato", y a su vez define el relato como "... una sucesión de hechos disueltos en un orden temporal." (1) Roland Bourneuf y Réal Ouellet definen la acción de una novela como "... el juego de fuerzas opuestas o convergentes presentes en una obra." (2) Edwin Muir agrega a esta idea el "cambio" que experimenta el protagonista. De acuerdo con lo anterior, podemos afirmar que en toda novela existen por lo menos tres elementos indispensables: acontecimientos que modifican la condición inicial del personaje y que provocan alguna reacción en el lector, el "cambio" del protagonista, y personajes que perciben o provocan un "cambio".

La manera particular como cada autor ordena los acontecimientos para desarrollar ese proceso de "cambio" en el protagonista de su obra es conocida con el término "intriga", en inglés "plot". En su libro La novela, Bourneuf apunta que la intriga "... se basa en la noción fundamental de movimiento, de cambio a partir de una situación dada y bajo la influencia de ciertas fuerzas [que] se manifiestan mejor cuando encuentran una fuerza antagonista." (3) Norman Friedman, por su parte, define "plot" como "... a group of two or more episodes effecting a completed process of change in the main character (the action represented in most plays and novels)... The end of a plot, then, is to represent some completed process of change in the protagonist for the sake of the sequence of emotions which that process evokes in the reader." (4) De acuerdo con el tipo de

cambio que el protagonista experimenta, R. S. Crane distingue tres categorías: "plots of fortune", "plots of thought", y "plots of character".

Friedman retoma las categorías anteriores y las subdivide. Entre los "plots of character", él destaca el "maturing plot", el cual

... involves a sympathetic protagonist whose goals are either mistakenly conceived or undetermined, and whose will is consequently rudderless and vacillating. This insufficiency is frequently the result of inexperience and naiveté or even of absolute wrong-headedness in his beliefs and attitudes. If this latter is the cause, some means must be devised for changing his thoughts; in any case, his character must be given strength and direction, and this may be accomplished through some drastic... misfortune... this type frequently involves the coming-of-age of young people... (5)

Los recursos a los que Friedman nos remite, o las fuerzas ouestas que propician el desarrollo de los acontecimientos generalmente toman la forma de personajes.

Al hablar de personajes, Bourneuf menciona que Etienne Sorieau reduce a seis el número de fuerzas o funciones susceptibles de combinarse en una acción dramática; de entre estas seis podemos distinguir dos fundamentales: la del protagonista y la del destinador.

W. J. Harvey define a los protagonistas como "... those

characters whose motivation and history are most fully established, who conflict and change as the story progresses, who engage our responses steadily... they evoke our beliefs, sympathies, revulsions; they incarnate the moral vision of the world inherent in the total novel... they are what the novel exists for; it exists to reveal them..." (6)

Bourneuf retoma las categorías actanciales de Soriau y plantea que con el propósito de que la novela transcurra es indispensable la presencia de un destinador: "... (en un sentido amplio; cualquier personaje en situación de ejercer algún tipo de influencia sobre el "destino" del objeto), especie de árbitro que ordena la acción y pronuncia que la balanza se incline de un lado o de otro al final de la narración." (7) Harvey hace más específica esta definición y a este actante lo llama "ficelle":

Between the protagonists and the background characters fall a wide variety of intermediate figures;... the ficelle, the character who while more fully delineated and individualized than any background character, exists in the novel primarily to serve some function ... he is ultimately a means to an end rather than an end in himself;... the ficelle has many functions... he may serve a pure mechanical role in the plot or act as a chorus. He may become a transitional agent between protagonist and society; he may afford relief and contrast of the simplest kind... In innumerable ways he may act as a foil to the protagonist... He may be the

moral touchstone by which we judge the aberrations of others; he may, by being simple and static, become the point of reference by which we measure change and growth... (8)

En la novela Ema de Jane Austen nos encontramos ante un "maturing plot" donde la protagonista es Ema, una joven bella, inteligente y rica, a quien la falta de su madre y la semi-invalidez de su padre hacen una mujer caprichosa e inmadura. Debido a que no tiene nada importante que la preocupe y a su elevada posición entre las demás personas de Highbury, la pequeña villa donde se desarrolla la historia, trata de manipular el destino de las personas que la rodean y comete así una serie de equivocaciones que están a punto de arruinar su propio destino. Esta actitud es el resultado de su inexperiencia y de su juventud. El cambio consiste en que a fuerza de desencantos, Ema poco a poco se aleja de la fantasía, aprende de sus errores, y adquiere la madurez psicológica necesaria para aceptar al señor Knightley, amigo de la familia, su cuñado y sobre todo su mentor, como esposo.

Con el propósito de que este "maturing plot" se desarrolle, la autora utiliza al personaje Jane Fairfax. Su historia, a pesar de tener las dimensiones de una sub-trama, no ocupa la trama principal. Jane es un "ficelle", quien a pesar de mantenerse alejada de la escena, no lo está de los acontecimientos. Ella constituye un recurso literario central que lleva a cabo diferentes funciones a lo largo de la novela. Jane es, primero, un medio de contraste que hace resaltar la personalidad de Ema, la heroína. Además, Jane es el "agente" que propi-



cia el proceso de madurez de la protagonista. Por último, es la historia de la relación Frank-Jane la que proporciona el suspense a la trama y desvía la atención del lector de la solución final de la intriga. Es debido a las razones anteriores que las opiniones acerca de Jane Fairfax son tan difíciles, como observaremos en los apartados siguientes.

OPINIONES TRADICIONALES SOBRE JANE FAIRFAX

A lo largo de la historia literaria los críticos más reconocidos, desde Sir Walter Scott hasta W. J. Harvey, han tomado como tema para sus ensayos a Jane Austen, y en especial a su novela Emma. Casi todos ellos han coincidido en señalar que la novela tiene como personaje principal y único a Emma, a pesar de que existen otros personajes fundamentales dentro de la obra, como el señor Knightley, el señor y la señora Elton, Harriet, la señorita Bates y Frank Churchill.

La importancia de Emma se debe, en primera instancia, a que ella es el tema de la novela, es decir, la trama describe el proceso de madurez psicológica de la protagonista y su realización material, su matrimonio con el señor Knightley. Además, tenemos su visión como guía de lo que ocurre en la novela, ya que el narrador permite que conozcamos sus pensamientos e impresiones. De hecho solamente hay una escena en todo el libro donde ella no está presente, pero es el tema de la conversación entre la señora Weston y el señor Knightley. En palabras de Sir Walter Scott "... Amongst all these persons, Miss Woodhouse walks forth, the princess paramount, superior to all her companions in wit, beauty, fortune and accomplishments..." (9)

La opinión de los demás críticos acerca de Emma Woodhouse no difiere mucho de la ya citada. Casi todos ellos centran su atención en ella e ignoran al otro personaje femenino fundamental de la obra: Jane Fairfax. El propio Sir Walter, al hacer su reseña sobre Emma, estudia la personalidad de la protagonista y analiza las relaciones sociales reflejadas en la

novela. Sólo menciona a Jane en relación con Frank y en ambas ocasiones le dedica un renglón. Anthony Trollope, por su parte, no le dedica una sola línea y comenta que la novela debe ser leída como "... a portrait of female life among ladies in an English village 50 years ago..." (10) Richard Simpson se ocupa de la señorita Bates y del señor Woodhouse, y no profundiza ni en la personalidad ni en la importancia de ningún otro personaje de la obra.

Reginald Farrer, cuando habla de "The Book of Books", es más amplio en su comentario y de manera categórica afirma que no existe ningún otro personaje importante aparte de Emma: "For this is the novel of character, and of character alone, and of one dominating character in particular..." (11) Farrer agrega: "In fact, he [Frank] so dims his cold pale Jane by comparison that one wonders more than ever what he saw in her..." (12) Es importante resaltar el hecho de que otro crítico, Graham Hough, en "Emma and Moral Criticism", analiza la relación de Emma con los otros personajes de la novela, excepto con Jane y con Frank. Ni siquiera la menciona en su ensayo.

Si leemos los estudios más recientes, podemos percibir que el hecho de ignorar a Jane persiste, o lo que es más, cuando se le menciona se le otorgan connotaciones negativas. Marvin Mudrick estudia el elemento irónico en la novela, centra su atención en la personalidad de Emma y, al igual que Hough, la relaciona con los demás personajes. Mudrick menciona a Harriet, a la señora Elton, a la señorita Bates y al señor Knightley. Además, destaca la importancia de la relación entre Emma y Frank. Sin embargo, sólo menciona a Jane para mostrar

que el mundo de Emma, donde el dinero y la buena posición son lo más importante, se impone. Mudrick agrega que Emma es, o pretende ser, un ídolo a quien Jane no está dispuesta ni a adorar ni a complacer. Emma, considera Mudrick, tiene un deseo instintivo de dominio y lo ejerce sobre todos los que la rodean, menos con Jane y con la señorita Bates. Mudrick no da razones que justifiquen este hecho, ni profundiza en la relación entre Emma y Frank.

Por su parte, Edgar F. Shannon Jr. en "Emma: Character and Construction" retoma el aspecto de la personalidad de Emma y su desarrollo a lo largo de la novela. Shannon comparte la opinión de Farrer en el sentido de que la novela solamente tiene un personaje, Emma, y no expresa su punto de vista con respecto a los demás personajes que intervienen en la obra.

Christopher Gillie, en su libro A Preface to Jane Austen, dedica uno de los capítulos a los personajes de las novelas de esta autora: "Characterization: Heroines and Heroes". En este apartado Gillie menciona que Emma aprende por medio de tres diferentes formas. La primera es "by self-discovery and enrichment of relationship"; la segunda es "through the discovery of misjudgements and the arrival to true judgement of those persons who influence her life". La tercera corresponde a "the registration of characteristics of those for whom we don't deeply care, but with whose idiosyncrasies we have to live". (13) Lo que le faltó aclarar a Gillie es quiénes son los personajes que ayudan a Emma a que aprenda. No ejemplifica con la novela.

Gillie divide a los personajes en dos categorías

principales: la primera corresponde a los héroes y heroínas y la segunda a los "crime antagonists". Gillie coloca a Frank en esta categoría, ya que "... not necessarily hostile to the heroine -usually the contrary- neither opposed to the heroine's desires, ... [he] confuses the assumptions, values or principles of the heroine and frustrates the heroine's growth to self-knowledge." (14) Gillie procede a designar otra categoría: "The caricatures", quienes "... are most disagreeable as well as invariably comic... act as foils to the central characters." (15) El personaje que ilustra esta categoría es la señorita Bates. Por último, Gillie habla de los "minor characters" "...a minor but exacting task for any novelist is to imbue such characters with enough life but not too much: if they have too little, the reader has the uncomfortable sense of a small but worrying blankness in the composition; if they have too much, they will distract attention from those who ought to be concentrating it..." (16) Jane Fairfax es el perfecto ejemplo de este tipo de personaje, pero Gillie no ilustra su categoría ni menciona a Jane en ninguna parte del capítulo, lo cual es bastante significativo.

En páginas anteriores habíamos comentado que a Jane se le han dado connotaciones negativas. Ernst Baker, en The History of the English Novel, cuestiona la aparición de Jane en la novela y dedica gran parte de su reseña acerca de Jane a la relación Frank-Jane:

But Churchill and Jane Fairfax ... are  
not here of their own right but only  
as having a part in the events that

agitate Emma. She is to be deceived by their clandestine engagement, to suspect Jane Fairfax of mystifications that do not exist, and fall back on Frank Churchill as a second candidate for the hand of Miss Smith. Their plot is expanded to the dimensions of a sub-plot, but this is not made either probable or very interesting. Jane Austen put them into a position which rendered it impossible for her to be sympathetic or even fair... Of the two characters, his is hollow and inconsistent, the lady's thin and vague, except when the moods of the situation and a gush of feeling, when for instance she is stung by her lover's flirtation with Emma at the picnic, give her momentary life. (17)

Baker considera que Jane es un personaje "borroso", pero sorprendentemente pasa por alto el hecho de que la historia de Frank y Jane es precisamente el elemento que ayuda a que la trama avance. Él mismo la califica como "sub-plot", pero en lugar de analizar esta relación y darle la importancia debida, se limita a decir que Jane por lo general es insensible y parece sugerir que ella es una marioneta que sólo se comporta como ser humano dos o tres veces en la historia.

Mark Schorer, en "The Humiliation of Emma Woodhouse", analiza la novela en cuestión con mayor profundidad. Él dirige su enfoque hacia los valores materiales en la obra y enfatiza el hecho de que Emma va perdiendo importancia conforme la trama avanza. Asimismo, analiza el desarrollo de la personalidad de Emma y lo divide en tres relaciones simbólicas: la primera es

de contraste, con la señorita Bates; la segunda es comparativa, con Harriet y con la señora Elton. La tercera relación une las características de las dos anteriores, es decir, nos proporciona tanto el contraste como la comparación, y es con Jane.

Es importante hacer notar que Schorer reconoce que la relación Emma-Jane es crucial en la trama. Pero al igual que Baker, no da razones que apoyen esta apreciación, e ignoramos entonces en qué medida y en cuáles aspectos Jane es considerada un personaje importante. Sin embargo, en su estudio "deprecia" a Jane.

Schorer argumenta que Emma y Jane son parecidas en edad y logros. Son diferentes en que Jane es una mujer "... capable of rash and improper behaviour, a genuine commitment to passion, a woman torn by feeling, and feeling directed at an object not entirely worthy. She is hardly prudent... and she stands in the novel as a kind of symbolic rebuke to Emma's emotional deficiencies..." (18)

Barbara Hayley, en su análisis acerca de Emma, al hablar de los personajes de la novela considera que Jane es:

... the model of "accomplishment": her playing and singing eclipse Emma's, she's beautiful and elegant. The impression she makes on us is of icy reserve; her "cloak of politeness" makes her almost invisible.... Jane Fairfax is a negative image of Emma, cold, ghostly and sickly, where Emma is warm, lively and healthy. Where Emma is active and initiating, Jane Fairfax is passive to the point of

paralysis: her only positive action is in rebuffing Emma when at last she tries to make friends.... (19)

Hemos visto ya algunas consideraciones de críticos reconocidos sobre Jane Fairfax, y parece ser que la mayoría de los lectores coinciden con estas apreciaciones. Emma es el centro de atención de la obra, aunque hay otros personajes que también despiertan la simpatía del lector. Por ejemplo, entre las opiniones reunidas por la propia autora acerca de la novela y sus personajes encontramos: "... Miss Terry admired it very much, particularly Mrs Elton... Henry Stanford, delighted with Miss Bates, but thought Mrs Elton the best drawn Character... Mrs B. Lefroy: - Mr Knightley Mrs Elton and Miss Bates her favourites... Edward: -Mr K liked by everybody... Miss Bigg: - Too much of Mr Elton and Harriet Smith..." (20)

Las opiniones anteriores sugieren que la señorita Bates con sus largos monólogos, la señora Elton con sus aires de grandeza, y el señor Knightley con su sobriedad y madurez, son los únicos personajes notables o agradables en la obra. Hay solamente dos opiniones que se ocupan de Jane: "Fanny Knight should like J F if she knew more of her..." y "Miss Sharp was delighted with Mr K and called Mrs Elton beyond praise... dissatisfied with Jane Fairfax." Un crítico contemporáneo de Jane Austen comenta: "... that other woman, Fairfax, is a dolt- but I like Emma." (21)

Esta actitud casi generalizada de olvidar o rechazar a Jane Fairfax se debe, en primer lugar, a que Jane casi nunca



está presente en la escena. Cuando lo está, su actitud reservada y su negativa a involucrarse con los demás personajes, o a decir algo sobre sí misma, la mantienen alejada y desconocida para el lector. Además, la opinión de los otros personajes con respecto a Jane es la misma: a ninguno de ellos le agrada la discreción de la señorita Fairfax.

Jane es un personaje poco atractivo porque, al compararla con las otras mujeres de la novela, no resalta. No hay realmente mucho que comentar acerca de Jane. Si vamos a los demás personajes femeninos, por ejemplo Harriet o la señorita Bates, recordaremos que la primera es notable por su ingenuidad y la segunda por su parloteo. La señora Elton provoca un sentimiento de repulsión debido a su vedantería y a su ridiculez. La señora Weston atrae nuestra simpatía por su paciencia y su actitud maternal para con Emma y con el señor Weston. Sin embargo, Jane es recordada como un personaje negativo debido al compromiso secreto que la obliga a engañar tanto a los demás personajes como al lector. Su actitud durante toda la intriga es de tal frialdad y reserva que los críticos y los lectores, si es que la recuerdan, no le conceden ninguna importancia.

JANE FAIRFAX Y SU IMPORTANCIA EN EMMA

En la segunda parte del presente trabajo se expuso la opinión tradicional sobre Jane Fairfax, donde apreciamos que la mayoría de los críticos, entre ellos Ernest Baker y Barbara Hayley, consideran que Jane es un personaje frío, gris e irrelevante, y su historia es la parte poco interesante de la novela. No obstante, al estudiar los mecanismos que la autora utiliza para construir su intriga, observamos lo importante que es la intervención de Jane Fairfax, un personaje poco notable en una primera lectura de la obra.

Jane Fairfax lleva a cabo las funciones del "ficelle" (ya mencionadas en la parte dedicada a los elementos de la novela), y si bien es cierto que hay opiniones negativas con respecto a Jane, hay otros críticos, como Robert Liddell, que reconocen que:

Most unfairly it is Jane Fairfax re-  
vute that suffers; she is the kind of  
heroine who ought not to be "talked  
about", and it is not logic but art  
that must restore her to our esteem;  
and this has not quite been done...  
(22)

En primer lugar, Jane ayuda a caracterizar a Emma, y cuando el lector comienza a ambas, la personalidad de la heroína resalta y atrae su simpatía. En segundo término, Jane promueve el proceso de madurez de Emma, es decir, la finalidad de este "maturing plot" se lleva a cabo por medio de la relación entre

Jane y Emma. Por último, Jane es el único elemento que proporciona el misterio, que de acuerdo con Forster "... es esencial para la trama..." (23) y al mismo tiempo actúa como "foil" al proyectar un desenlace que no se da.

Como se ha mencionado, Jane ayuda a caracterizar a Emma. Su presencia complementa la información que el narrador no nos da con la descripción directa de sus cualidades y defectos. Además, por medio del contraste entre ambas, el lector se inclina por Emma. Como comenta Rimmon-Kenan: "When two characters are presented in similar circumstances, the similarity or contrast between their behaviour emphasizes traits characteristic to both." (24) Veamos las descripciones que de ambas tenemos:

Emma Woodhouse, handsome, clever and rich, with a comfortable home and a happy disposition, seemed to unite some of the best blessings of existence; and had lived nearly twenty-one years in the world with very little to distress or vex her. (25)

El narrador nos dice que Jane Fairfax:

... was an orphan... very elegant; her height was pretty... her figure particularly graceful; her size a most becoming medium, between fat and thin... her face - her features - there was... beauty in them... very pleasing beauty.... Her eyes, a deep grey, with dark eyelashes and eyebrows,

had never been denied their praise; but the skin... had a clearness and delicacy which really needed no fuller bloom. It was a style of beauty, of which elegance was the reigning character... (26)

Tanto Emma como Jane son bellas, elegantes, bien educadas, y tienen la misma edad. Sin embargo, percibimos que Jane es presentada de una manera más completa. Al respecto, Kenneth Moler comenta: " And she [Jane] looks a great deal like a heroine, as Jane Austen shows in the most detailed bit of personal description she ever produced..." (27)

La observación de Moler es muy acertada. Los atributos físicos de Jane son descritos de una manera más amplia que los de Emma. Sin embargo, es la relación entre ellas la que nos ayuda a conocer las cualidades morales de ambas, y este artificio literario refuerza la personalidad de las dos. Cuando Jane entra a formar parte en la vida de Emma, nos muestra otras facetas y acrecentamos ciertas actitudes que no había manifestado en su relación con los demás personajes.

Cuando Emma se encuentra junto a Jane, a pesar de todos los errores que comete, su personalidad resalta. Mencionemos, por ejemplo, que Emma es honesta consigo misma al reconocer la superioridad de Jane en ciertos aspectos:

But still she [Emma] had inclination enough for shewing people again how delightfully Mr Frank Churchill and Miss Woodhouse danced - for doing that in which she need not blush to

compare herself with Jane Fairfax...  
(28)

La reflexión de Emma, más que mostrar su inferioridad con respecto a Jane, nos indica que, cuando se trata de ser sincera, es objetiva. Emma nunca se ciega ante sus errores y defectos, y tiene una franqueza y un temperamento abierto que en palabras de Frank Bradbrook "... may and does, sometimes, result in vulgarity, but it is regarded by Jane Austen, in this novel, as more attractive and superior morally to too much reserve or caution." (29)

Esta es la cualidad sobresaliente de Emma, y contrasta de manera evidente con la reserva que Jane mantiene acerca de sí misma. Por ejemplo, vemos que en el primer encuentro entre Emma y Jane, Emma piensa:

[Jane] was, besides, which was the worst of all, so cold, so cautious; there was no getting at her real opinion. Wrapt up in a cloak of politeness, she seemed determined to hazard nothing. She was disgustingly, was suspiciously reserved. (30)

Durante gran parte de la obra vemos que Jane es un cúmulo de cualidades y compostura que provoca que los otros personajes la consideren perfecta. Emma, la voz por medio de la cual conocemos los hechos, no aureba la conducta de Jane, pero la voz narrativa, como comenta Wayne Booth en "Control of Distance in Jane Austen's Emma", no está ni a favor ni en contra de Jane.

Pero nosotros sabemos que no se puede confiar mucho en las impresiones de Emma, quien siempre comete algún error, ya sea por malentender las cosas, por poner demasiada atención a lo que su espíritu "imaginista"\* le dicta, o simplemente por el afán de imponer sus ideas sobre las personas que la rodean. No obstante, aunque reconocemos que Jane es superior a Emma en todos aspectos, menos en el de la situación social, sus características, más que hacerla atractiva, resaltan el temperamento abierto de Emma. Sobre este punto, también comenta Bradbrook:

Jane Fairfax, though apparently the embodiment of virtue, has not been liked by most readers of Emma. She [Jane] appears, for the greater part of the novel, to be a simple presentation of virtue, especially of virtue as it is represented by fortitude and passive suffering. Emma, with her greater complexity resulting from the mingling of good and evil in her nature, is also the more human character of the two. (31)

Con todo y sus errores, el lector refiere a Emma sobre Jane porque, como Bradbrook ha mencionado, es más humana. Jane no se desarrolla como personaje, [aunque no podemos decir que sea un personaje "plano"] ya que está llevando a cabo una de las múltiples funciones del "ficelle", que es ofrecer el contraste a la historia. Si bien hemos comentado que tanto Emma co-

\* Emma se llama a sí misma "imaginista". "How much more must an imaginit, like herself, be on fire with speculation and foresight? can. 39.

mo Jane tienen cosas en común, la gran diferencia entre ellas radica precisamente en la sinceridad de Emma y en la reserva de Jane. El silencio permanente que Jane mantiene acerca de sí misma, aunado a tanta perfección, hacen de Jane un personaje aburrido y desagradable. Con Emma ocurre exactamente lo opuesto, ya que sus equívocos, como no tienen consecuencias graves, provocan nuestra risa y atraen nuestra simpatía.

Como lectores involucrados en la obra, perdonamos a Emma porque actúa motivada por la fantasía, ya que como lo señala el "maturing plot", es debido a su inexperiencia que tiene una visión infantiloides del mundo que la rodea. Agreguemos a lo anterior que Emma tiene la capacidad de reconocer sus errores y de enfrentarlos, así como de reparar el daño que causa con sus actitudes equivocadas. Además, Emma es generosa y procura la felicidad de los que depositan su confianza en ella, como Harriet. Sus errores son producto de su falta de experiencia y de su excesiva imaginación.

No ocurre lo mismo con Jane. Si bien debemos reconocer que tiene muchas cualidades que Emma no posee, como por ejemplo discreción y una visión real del mundo que la rodea, Jane comete un error que opaca todas sus cualidades: engaña a todos los demás, por el amor que siente hacia Frank, en favor de los intereses de ambos, de manera consciente, siempre pensando en sí misma, y actúa sin medir las consecuencias que su actitud falsa e hipócrita puede provocar.

Aunque Emma siempre ha actuado mal para con Jane, todos los esfuerzos que hace para enmendar sus errores le ganan la indulgencia. Pero la actitud de Jane, al rechazar tan fir-

nemente ese acercamiento, provoca que los lectores también la rechacen a ella. Coincidimos con Emma, cuando ya hecho público el compromiso entre Frank y Jane, le dice:

Thank you, thank you. -This is just what I wanted to be assured of. -Oh; If you knew how much I love every thing that is decided and oven; -Good bye, good bye. (32)

Este último párrafo de la conversación entre ellas también nos muestra que nuestra opinión estaba equivocada: Jane es la egoísta y no Emma, lo que refuerza nuestra disposición hacia la protagonista. Esta es la parte básica de la novela. Como Booth comenta en el estudio antes mencionado, los lectores debemos desear la felicidad de Emma; en caso contrario, el final de la novela no tendría ningún sentido. Ha sido Emma quien se ha ganado nuestra simpatía porque es su punto de vista el que compartimos, y este no aprueba del todo a Jane. Además, después de observar las cualidades de Emma, aunque ella no está muy consciente de poseerlas, nos ponen de su lado. De alguna manera necesitamos que la novela tenga un desenlace feliz, que es lo que finalmente ocurre. Ambas se casarán con el hombre que aman, pero también el señor Knightley es mejor que Frank, y esto deja completamente satisfechas nuestras expectativas, ya que él es la pareja indicada para Emma.

Por último, si comparamos los constantes errores de Emma con el único error de Jane, que consiste en fingir que no tiene ninguna relación profunda con Frank, lo que permite que



Si utilice a Emma, las faltas de la heroína se minimizan, y Emma sigue siendo mejor que Jane. Cuando esta última ha ofrecido el contraste suficiente y ha hecho resaltar a Emma, deja de aparecer en la historia.

Con respecto a la segunda función de Jane en cuanto a "agente" que propicia el desarrollo de los acontecimientos, podríamos aplicar algunas nociones de la teoría estructuralista del relato y los actantes. Claude Bremond, quien a su vez retoma la teoría de Propp y las funciones considera que:

... la función de una acción no puede ser definida más que en la perspectiva de los intereses o de las iniciativas de un personaje que es el paciente o el agente. (33)

Diremos que el paciente es sobre quien recaen procesos de modificación o conservación, y el agente es el iniciador de estos procesos. El paciente, continúa Bremond,

puede ser sometido a dos clases de acciones: las influencias - que son ejercidas en su conciencia subjetiva, suministrándole informaciones, satisfacciones, insatisfacciones, esperanzas o miedo - y las acciones, que se ejercen sobre su destino, modificándolo. (34)

Laurence Lerner comenta que "The Book is a study in self-deception and Emma is the self-deceiver; the plot is designed to show her mistakes and her folly, and finally to lead to her awakening." (35) Para que el proceso de madurez de Emma se lleve a cabo, necesitamos de una "fuerza" o "agente" que propicie el "cambio" de la protagonista. Este "agente" es Jane

Fairfax, y el "cambio" consiste en que Emma madura. Hemos visto al principio de la novela que está indecisa acerca de su propio destino y sin conocerse a sí misma. Además, trata de manipular las vidas de las personas que confían en ella, y también se siente superior a todos los que la rodean. Al final de la novela vemos que Emma es totalmente diferente. Ahora es humilde, bondadosa, considerada para con los demás, y es capaz de aceptar al señor Knightley como esposo.

Jane Fairfax influye de manera determinante en el "despertar" de Emma. Su llegada a Highbury no implica el tener un personaje más dentro de la intriga, sino que Jane desarrolla varias funciones. Primero, Jane estimula la imaginación de Emma al ser el motivo de un supuesto romance entre Jane y el señor Dixon, esposo de la amiga íntima de Jane. La invención de una historia de amor como ésta nos muestra su rapidez para formar juicios, además de su poca precaución al transmitir sus sospechas a personas desconocidas. Esta actitud, la de ser una "imaginista", le impide observar la realidad, es decir, que Jane sí tiene un compromiso secreto, pero con Frank Churchill. Este hecho provoca que Emma sea utilizada por Frank, ya que él la enamora para desviar la atención de los demás de su objetivo real, Jane. Emma se engaña a sí misma y cree lo que todos los demás [también] creen: que Emma y Frank son la pareja ideal y que al final de la novela este "romance" terminará en matrimonio.

En segundo término, Jane despierta en Emma un sentimiento desconocido por ella hasta entonces: la envidia. Emma ha sido siempre considerada por los demás como "la perfección",

y cuando Jane aparece con todas sus cualidades, le quita la admiración de los demás personajes. Poco a poco, y de manera inconsciente, su envidia por Jane se convierte en celos. Cuando la señora Weston sugiere que el señor Knightley muestra un interés especial hacia Jane, Emma reacciona de manera sorprendente:

"Mr Knightley and Jane Fairfax;"...  
- Mr Knightley must not marry; I can't  
at all consent to Mr Knightley mar-  
rying;... Mr Knightley marry;... And  
Jane Fairfax, too, of all women!" (36)

A partir de esta conversación, Emma intenta ser más observadora y pone mayor atención en las actitudes del señor Knightley, además de que se involucra de manera más profunda con los demás. Emma, quien hasta ese momento se ha sentido superior a los que la rodean, ya no se siente tan segura cuando tiene a Jane junto a ella. Jane tiene muchas cualidades que ella no posee, como una mejor voz para cantar y una inmejorable interpretación en el piano. Este hecho refuerza sus celos, pero al mismo tiempo provoca que los propósitos de Emma ya no se queden solamente como promesas, sino que ponga las cosas en práctica, como cuando

... She did most heartily grieve over  
the idleness of her childhood - and  
sat down and practised vigorously an  
a half. (37)

Claude Bremond observa que el "agente" puede provocar insatisfacciones en el "paciente". Jane va a ser para Emma la fuente de una larga serie de insatisfacciones que gradualmente situarán a Emma en la realidad. Jane inspira en Emma el remordimiento, un rasgo que hasta ese momento desconocíamos en ella, y también el consiguiente propósito de enmienda.

[Mr Knightley] ... had said that Jane Fairfax received attentions from Mrs Elton which nobody paid her. "This is very true," said she, "at least as far as relates to me, and it is very shameful... I ought to have been more her friend, she will never like me more. But I will shew her greater attention than I have done."  
(38)

Jane también proporciona a Emma el beneficio de la reflexión acerca de sus acciones, y sus propósitos siguen siendo firmes y duraderos. Al pensar en Jane, Emma aprende a sentir mayor consideración hacia las ideas y los sentimientos de los demás, como con Harriet, por ejemplo, y con la propia Jane. En la cena que Emma ofrece a la recién casada señora Elton, Emma tiene la oportunidad de indagar y saciar su curiosidad acerca del señor Dixon, y con él de molestar a Jane, pero

She was quite determined not to utter a word that should hurt Jane Fairfax's feelings; and they followed the other ladies out of the room, arm in arm, with an appearance of good-will highly

becoming to the beauty and grace of each. (39)

Emma ya es más humana, y todas sus cualidades afloran en su relación con Jane. Después del infeliz episodio en Box Hill, donde Emma ha actuado mal para con la señorita Bates, y Jane ha sido parcialmente sincera con Emma, esta última empieza a sentir tristeza y compasión. Cuando Emma sabe que Jane está indispuesta y que ha aceptado el puesto de institutriz:

... the remembrance of all her former fanciful and unfair conjectures was so little pleasing, that she soon allowed herself to believe her visit had been too long enough; and, with a repetition of every thing that she could venture to say of the good wishes which she really felt, took leave. (40)

La transformación de Emma es evidente, y ahora es capaz de humillarse y de buscar un acercamiento con Jane. Emma ha entendido que la vida no es tan fácil para los que no tienen sus ventajas. Después de otra larga reflexión en cuanto se entera de que Jane continúa enferma, y aunque ésta se niega a recibirla, Emma no se siente ofendida, sino que

[Emma]... was sorry, very sorry. Her heart was grieved for a state which seemed but the more vitiable from this sort of irritation of spirits, inconsistency of action, and inequality of

powers; and it mortified her that she was given so little credit for proper feeling, or esteemed so little worthy as a friend: but she had the consolation of knowing that her intentions were good,... (41)

Como Bradbrook comenta: " It is the revelation of the secret engagement between Frank Churchill and Jane Fairfax which leads to the clarification of the intrigue." (42) Cuando el compromiso entre ellos se hace público, y surgen las aclaraciones entre Emma y Harriet, Emma se da cuenta de la realidad: que está enamorada del señor Knightley. Emma sufre, pero totalmente despojada de sentimientos de egoísmo, tiene ánimos para pensar en lo que ha hecho a Jane.

Emma... bitterly regretted not having sought a closer acquaintance with her, and blushed for the envious feeling, which had certainly been, in some measure, the cause. Had she followed Mr Knightley's known wishes, in paying that attention to Miss Fairfax, which was every way her due, had she tried to know her better; had she done her part towards intimacy; had she endeavoured to find a friend there... she must... have been spared from every pain which pressed on her now... still, in knowing her as she ought, and as she might, she must have been preserved from the abominable suspicions of an improper attachment to Mr Dixon, which she had not only so foolishly fashioned and harboured herself, but had so unardonably imparted;... (43)

Esta es la parte más importante de la novela, ya que Emma ha despertado de su fantasía y ha sufrido lo necesario como para comprender a Jane y entender a los demás. El "maturing plot" ha llegado a su parte final, y es Jane la que ha situado a Emma en la realidad y la ha vuelto completamente humana. Ahora sólo falta el desenlace de la novela, y como menciona Forster "la acción particular se habrá completado trayendo consigo un equilibrio o desatando una catástrofe cuyo desarrollo no podrá llevarse más allá. El equilibrio o la muerte:... El primero, por diversas razones, toma la forma de matrimonio conveniente..." (44) Emma, habiendo logrado la madurez psicológica a través de su relación con Jane, ya está preparada para escuchar la declaración amorosa del señor Knightley y puede aceptarlo como esposo.

Por último, si comparamos la actitud arrogante de Emma al principio de la novela, cuando se considera a sí misma autosuficiente y afirma que no se casará, y cuando trata de imponer sus deseos a los demás, vemos que el cambio es total cuando dice a Frank:

"If not in our dispositions," [Emma] presently added, with a look of true sensibility, "there is a likeness in our destiny; the destiny which bids fair to connect us with two characters so much superior to our own." (45)

La boda finaliza con la boda de Emma y el señor Knightley. El proceso de madurez de Emma se ha llevado a cabo



debido a su relación con Jane Fairfax, lo que da a Emma la experiencia necesaria para decidir sobre su propio destino y situarse en la realidad. Cuando Jane ha cumplido con su misión dentro de la intriga desaparece casi imperceptiblemente.

De acuerdo con lo expuesto en este apartado, podemos concluir que Jane es el resorte, el "agente" que provoca el desarrollo del "maturing plot" de la novela. Observamos que Jane no evoluciona como personaje, ya que es un "ficelle" que, entre otras cosas, ayuda a lograr el "cambio" de Emma. Jane, dentro de un análisis estructuralista, sería la protagonista de su propia secuencia [su relación y su compromiso con Frank], pero como esta apoya la trama principal, no destaca ni atrae nuestra atención aun cuando es la base de la construcción de la intriga de la obra.

Con respecto a la tercera función de Jane Fairfax, que es proporcionar el misterio y actuar como "foil", que es otra de las funciones del "ficelle", podemos considerarla fundamental ya que es la parte que involucra de manera directa al lector con la historia que se cuenta en la novela.

Una de las partes más importantes de toda obra literaria es el suspenso. Este elemento es el que mantiene al lector interesado en la obra, el que lo hace partícipe de la acción que acontece en ella, y que le permite formar ciertas expectativas de acuerdo con las pistas que la trama le proporciona. Cuando el misterio se termina, la novela también finaliza, ya que deja de contar con el interés y la participación del lector.

Resulta obvio decir que desde el título de la novela sabemos que la protagonista es Emma, y el primer capítulo, dedicado por completo a ella, confirma este hecho. Ella siempre está presente en la escena. Sin embargo, y aun a pesar de ello, no es acerca de Emma sobre quien recae el suspenso, ya que el narrador permite que conozcamos sus pensamientos. El misterio queda a cargo de Jane Fairfax. Como Miriam Allott avunta:

Pero incluso Jane Austen admite la presencia del misterio en sus tramas... En Emma el misterio de Jane Fairfax da ocasión a un agudo comentario referente al abismo que separa la realidad, tal como aparece ante los engañosos ojos del egocentrismo, de la realidad tal como verdaderamente es. La charlatanería de Miss Bates, y los engaños a sí misma de Emma actúan admirablemente

para mantener el superficial misterio  
... (46)

De Emma lo conocemos "todo". De Jane, los lectores sabemos lo poco que dice a su tía, y que ésta nos comunica inintencionadamente. Con todo y esto, la información no es lo suficientemente clara porque la señorita Bates mezcla lo relevante con lo común. Pero el narrador de Emma conoce perfectamente la relación entre Frank y Jane, y en cierta manera nos hace partícipes de su secreto cuando dice: "Jane's ... account to her aunt contained nothing but truth, though there might be some truths not told..." (47) Este detalle es el que empieza a construir el suspenso de la trama.

De acuerdo con Rimmon-Kenan, el suspenso consiste en "... keeping alive questions like "What happened?" "Who did it?" "Why?" ..." (48) En Emma las preguntas nos las formulamos con respecto a Jane.

Primero, al igual que Emma, nos preguntamos el por qué de la estancia de Jane en Highbury. La respuesta que ella da a la curiosidad de Emma es que necesita descansar un poco antes de acentar algún puesto como institutriz. Pero ni a Emma ni a nosotros nos satisface la respuesta. Algunos capítulos después Emma comenta a Frank:

"One might guess twenty things without guessing exactly the right; but I am sure there must be a particular cause for her choosing to come to Highbury, instead of going with the Camabells to Ireland. Here, she must be leading a

life of privation and penance; there it would have been all enjoyment. As to pretence of trying her native air, I look upon that as a mere excuse. In the summer it might have passed; but what can anybody's native air do for them in the months of January, February and March? Good fires and carriages would be much more to the purpose in most cases of delicate health, and I dare say in hers. (49)

Las cosas que Jane guarda para sí misma son las que despiertan la curiosidad del lector y le hacen participar de las dudas de los otros personajes. Cuando Jane recibe el pianoforte, provoca las sospechas de los demás, y el comentario de la señora Weston acerca de que el señor Knightley pudo haber sido el comprador del instrumento, desvían nuestras sospechas hacia un posible sentimiento por parte del señor Knightley hacia Jane.

Pero el detalle del pianoforte también desvía nuestra atención hacia el lado opuesto. Frank aprovecha la imaginación desmedida de Emma y nos da pistas que indican que el regalo fue hecho por el señor Dixon, como una clara prueba de amor. Por esta razón, nosotros nunca pensamos en el señor Knightley como posible enamorado de Emma, ni en Frank Churchill como pretendiente de Jane Fairfax. Con esta idea en mente, consideramos que las atenciones del señor Knightley y su preocupación por ella sí obedecen a un interés más profundo en Jane.

Frank Bradbury señala que de acuerdo con las costumbres de la época, el hecho de que una dama recogiera su corres-

condencia personalmente no era bien visto a los ojos de la sociedad. Cuando Emma ofrece la comida a los Elton, la conversación entre Jane y el señor John Knightley evidencia que ella misma va al correo por sus cartas. Paradójicamente, es Emma la única persona que se da cuenta de que Jane sí ha recibido una carta esa mañana, aunque ella piensa que viene de Irlanda, y desvía nuestra atención hacia el señor Dixon. En una segunda lectura, nos percatamos de que la señora Weston recibe una carta ese mismo día, y de que Frank es el corresponsal.

En la excursión a Donwell Abbey, la señora Elton trata de convencer a Jane para que acepte un empleo que ella le ha conseguido, a lo que Jane se niega rotundamente. Dos días después Jane reconsidera su decisión y escribe diciendo que está dispuesta a aceptar la oferta. Esta actitud nos sorprende porque, como Rimmon-Kenan también señala: "... the story may go on, but the reader's comprehension of the narrated events is impeded by the omission of information." (50)

Lo que ha ocurrido es que en una primera lectura, no hemos notado que en Donwell Abbey, Jane llega con Emma y está demasiado nerviosa y agitada, lo cual Emma considera que es una muestra de su cansancio mental por los largos monólogos de su tía. Algunos momentos después Frank aparece con el ánimo descomulgado y dice a Emma que encontró a "alguien" en el camino. Él justifica su mal humor con la excusa del intenso calor y de su viaje tan agitado. Pero la realidad es que entre Frank y Jane ha habido una discusión.

En Box Hill, Jane y Frank hablan directamente en presencia de los demás, lo que no ha sucedido en ningún otro me-

mento de la historia, y comentan que las relaciones establecidas en los lugares públicos rara vez permiten conocer realmente la forma de ser de las personas. Debimos haber recordado que ellos se conocieron en Weymouth, un lugar público, y no observamos que Jane está dando por terminado su compromiso con Frank.

Esto ocurre en el mismo momento en que Emma trata desconsideradamente a la señorita Bates, lo que constituye la parte cumbre de la novela, pero todo debe regresar al orden. La carta que Frank envía a la señora Weston termina con el misterio y desencadena la serie de aclaraciones entre Emma y Harriet, y posteriormente, entre Emma y el señor Knightley.

Como W. J. Harvey comenta, la historia de Jane Fairfax y el misterio que la envuelve es una técnica narrativa realmente necesaria. Si el narrador hubiese aclarado la situación desde el principio de la sub-trama, "...Emma's central position would be usurped and the balance of our sympathies distorted. The result might be a good novel, but it would not be Emma, ..." (51) Es cierto que era demasiado sencillo para el narrador habernos comentado que Frank y Jane estaban comprometidos desde antes de llegar a Highbury, pero se habría perdido el misterio de la obra. De alguna manera, esta relación habría atraído más nuestra atención que el saber cuál era el siguiente error de Emma.

A manera de conclusión podemos comentar que el misterio de Jane Fairfax esconde la solución final de la trama, ya que proyecta un desenlace lógico que sin embargo no se da. La sorpresa que esto nos proporciona no le resta interés al

reste de la novela, ni nos sentimos defraudados en nuestras expectativas. Por el contrario, en una segunda lectura, ya conociendo los detalles del compromiso, podemos apreciar la manera como todos los hechos son indicios evidentes, pero al mismo tiempo tan bien escondidos, que nos sorprende no haber descubierto el secreto desde el principio. La resolución del misterio de Jane Fairfax abre el camino para el desenlace de la trama principal y marca la desaparición de la propia Jane, ya que no volvemos a verla en la novela más que una sola vez.

## CONCLUSIONES

A lo largo de esta lectura se ha expuesto la opinión tradicional sobre Jane Fairfax, un personaje que en una primera lectura de la novela parece irrelevante, pero cuya aparición es fundamental en el desarrollo de la intriga de Mansfield Park.

En la segunda parte de este breve estudio se observó que la mayoría de los críticos literarios consideran que Jane es un personaje secundario poco atractivo. Algunos de ellos le atribuyen una función puramente anecdótica. Como muestra de lo anterior tenemos el comentario de Bradbrook, quien nos dice que:

Jane Fairfax takes... little direct part in the story. She exists mainly as a character about which other people talk and think, and it is difficult to interest oneself very much. (52)

Sin embargo, en una segunda lectura, y al estudiar con mayor profundidad la presencia de Jane en la historia, apreciamos que su intervención es de vital importancia dentro de la trama de la obra.

Acerca de los personajes en las novelas de Jane Austen, Edwin Muir apunta que: "... character is to her no longer a thing merely to delight in. It has consequences. It influences events; it creates difficulties, and later, in different circumstances, dissolves them." (53) Jane Fairfax justifica su aparición en la obra porque lleva a cabo varias fun-



ciones. Primero, ayuda a caracterizar a la heroína. Además, es el resorte que impulsa el desarrollo de la trama. Por último, actúa como "pista falsa" y da el suspenso a la novela.

Barbara Haylet afirma que Jane es la imagen negativa de Emma, fría, reservada y pasiva. Baker considera que Jane es "thin and vague". Pero Reginald Farrer comenta, y con razón, que Jane "... is drawn in dim tones by the author's deliberate purpose. She had to be dim. It was essential that nothing could bring the secondary heroine into any competition with Emma." (54) Puesto que Jane está llevando a cabo una de las funciones del "ficelle", que es proporcionar el contraste a la trama, vemos que Jane no destaca. Esto se debe a que es la heroína quien debe resaltar y conservar nuestra simpatía. Sin Jane Fairfax, las virtudes de Emma no serían tan evidentes, ya que el lector carecería de un punto de referencia.

Henry James menciona que "a character is interesting as it comes out, and by the process and duration of that emergence;..." (55) Aunque la mayor parte de lo que conocemos sobre Jane Fairfax nos es informado por su tía y tenemos como referencia la opinión de Emma y de los otros personajes acerca de ella, se vuelve importante no por la imagen que tenemos de ella, que es una mujer reservada, sino porque es el elemento que impulsa el desarrollo de la acción.

Emma es la protagonista de la obra porque es el personaje que le da su razón de ser. La intriga se ocupa de narrar su proceso de "madurez", su "cambio". Además, su historia provoca una reacción de simpatía en el lector aún cuando Emma comete tantos errores.

ESTA TESIS  
SALIR DE LA

Jane Fairfax es el "destinador", "agente", o "ficelle", y su presencia propicia el proceso de madurez de la protagonista. Su importancia se vería reforzada porque de acuerdo con Soriau "... la función del destinador es más o menos importante según a quien afecte o según el momento de la acción en curso." (56) Jane influye directamente sobre Emma, un personaje simpático que no se conoce a sí mismo, y que comete una serie de equivocaciones debido a su juventud y a su inexperiencia. Durante el transcurso de la trama, Jane se encarga de hacerla "despertar" y de situarla en la realidad, actuando sobre su inconsciente, al provocar en ella una serie de sentimientos que la llevan a conocerse a sí misma y a ser más humana.

Farrer también considera que "The whole Frank-Jane intrigue, on which the story hinges, is by no means its most valuable or plausible part." (57) Aunque Jane Fairfax y su historia parecen poco interesantes, vemos que su "secuencia" o "sub-trama" es la base de la construcción de la trama principal. Si la relación entre Frank y Jane fuera conocida por todos, Emma no tendría ningún motivo para dar rienda suelta a su imaginación, para coquetear con Frank y cegarse a sí misma con respecto al señor Knightley, y para odiar a Jane, entre otras cosas. En pocas palabras, Emma no lograría madurar.

Por último, observamos que la historia de Jane es la parte que proporciona el suspenso a la trama. Al igual que Emma, tenemos sospechas con respecto a Jane, y todo el misterio que la rodea al no decir nada sobre sí misma que la comovera, despierta el interés del lector. Al leer la obra por primera vez, por estar distraídos con Emma y sus errores, no con-

mos mayor atención en la manera como todas las pistas nos señalan una relación lógica entre Frank y Jane. No obstante, como Wolfgang Iser comenta en "The Reading Process", "On a second reading familiar occurrences now tend to appear in a new light and seem to be at times corrected, at times enriched." (58) Cuando ya sabemos que Jane está comprometida con Frank apreciamos que todo es perfectamente claro, y nos reímos al descubrir que también nosotros nos hemos dejado engañar por las apariencias al igual que Emma. Cuando Jane ha cumplido con todas sus funciones, su compromiso con Frank se hace público, todo se resuelve al mismo tiempo, y Jane Fairfax deja de ser importante para desaparecer silenciosamente de la trama de la novela Emma.

N O T A S

- (1) E. M. Forster, Aspectos de la novela, p. 43.
- (2) Roland Bourneuf y Réal Ouellet, La novela, p. 183.
- (3) Ibid., p. 51.
- (4) Philip Stevick, The Theory of the Novel, p. 150.
- (5) Ibid., p. 161.
- (6) Ibid., p. 235.
- (7) Roland Bourneuf y Réal Ouellet, Op. Cit., p. 184.
- (8) Philip Stevick, Op. Cit., pp. 237, 242-243.
- (9) David Lodge, ed., Jane Austen. Ensa., p. 41.
- (10) Ibid., p. 51.
- (11) Ibid., p. 65.
- (12) Idem.
- (13) Christopher Gillie, A Preface to Jane Austen, p. 104.
- (14) Idem.
- (15) Christopher Gillie, Op. Cit., p. 107.
- (16) Ibid., p. 113.
- (17) Ernest A. Baker, The History of the English Novel, p. 181.
- (18) David Lodge, ed., Op. Cit., pp. 181-182.
- (19) Barbara Hayley, Jane Austen. Ensa., p. 68.
- (20) David Lodge, ed., Op. Cit., pp. 33, 34-35.
- (21) Ibid., p. 49.
- (22) Robert Liddell, The Novels of Jane Austen, p. 99.
- (23) E. M. Forster, Op. Cit., p. 116.
- (24) Elzabeth Wisson-Kenan, Narrative Fiction, Contemporary Poetics, p. 70.

- (25) Jane Austen, Emma, p. 37.
- (26) Ibid., pp. 180-181.
- (27) Kenneth Moler, Jane Austen's Art of Allusion, p. 167.
- (28) Jane Austen, Op. Cit., p. 253.
- (29) Frank Bradbrook, Jane Austen: Emma, p. 36.
- (30) Jane Austen, Op. Cit., p. 182.
- (31) Frank Bradbrook, Op. Cit., p. 33.
- (32) Jane Austen, Op. Cit., p. 443.
- (33) Luisa Puig, La estructura del relato y los conceptos de actante y función, p. 27.
- (34) Ibid.
- (35) Laurence Lerner, Notes on Literature. Emma, p.1.
- (36) Jane Austen, Op. Cit., n. 233.
- (37) Ibid., p. 239.
- (38) Ibid., p. 292.
- (39) Ibid., p. 298.
- (40) Ibid., p. 376.
- (41) Ibid., p. 382-383.
- (42) Frank Bradbrook, Op. Cit., p. 56.
- (43) Jane Austen, Op. Cit., v. 409.
- (44) E. M. Forster, Op. Cit., p. 125.
- (45) Jane Austen, Op. Cit., v. 459.
- (46) Miriam Allott, Los novelistas y la novela, p. 226.
- (47) Jane Austen, Op. Cit., v. 179.
- (48) Shlomith Rimmon-Kenan, Op. Cit., v. 126.
- (49) Jane Austen, Op. Cit., v. 230.

- (50) Shlomith Rimmon-Kenan, Op. Cit., p. 126.
- (51) David Lodge, ed., Op. Cit., p. 239.
- (52) Frank Bradbrook, Op. Cit., p. 33.
- (53) Edwin Muir, La estructura de la novela, p. 42.
- (54) David Lodge, ed., Op. Cit., p. 68.
- (55) Philip Stevick, Op. Cit., p. 63.
- (56) Roland Barthes y R  al Ouellet, Op. Cit., pp. 184-185.
- (57) David Lodge, ed., Op. Cit., p. 68.
- (58) Philip Rice y Patricia Waugh, Modern Literary Theory. A Reader, p. 80.

B I B L I O G R A F I A

- ALLOTT, Miriam, Los novelistas y la novela, Seix Barral, Barcelona, 1966.
- AUSTEN, Jane, Emma, Penguin Books LTD, Middlesex, England, 1973.
- BAKER, A. Ernest, The History of the English Novel, H. F. and G. Witherly, London, 1942.
- BARTHES, Roland, S/Z, Siglo XXI, Trad. de Nicolás Rosa, España, 1980.
- BOURNEUF, Roland y Réal Ouellet, La novela, Ariel, Barcelona, 1975.
- BRADBROOK, Frank, Jane Austen. Emma, Edward Arnold (Publishers) LTD, London, 1961.
- BUSH, Douglas, Jane Austen, Macmillan Press LTD, London, 1975.
- COURTES, Joseph, Introducción a la semiótica narrativa y discursiva. Hachette, Argentina, 1980.
- CHURCHILL, Reginald, English Literature of the 19th Century, Freeport, New York for the Libraries Press, 1970.
- FORSTER, E. M., Aspectos de la novela. Cuadernos de la Facultad de Filosofía y Letras, trad. de Francisco González A., Universidad Veracruzana, México, 1961.
- GILLIE, Christopher, A Preface to Jane Austen, Longman Group Limited, London, 1974.
- GOCHERATNE, Yasmine, Jane Austen, Cambridge at the University Press, London, 1970.

- HAYLEY, Barbara, Jane Austen. Enma, Longman Group Limited,  
London, 1981.
- LEHNER, Laurence, Jane Austen. Enma, The British Council,  
London, 1970.
- Ley, David Charles, Cinco novelistas inglesas, José Janés editor,  
Barcelona, 1948.
- LIDDELL, Robert, The Novels of Jane Austen, Longmans, Green  
and CO. LTD, London, 1969.
- LODGE, David, ed., Jane Austen. Enma. Macmillan Press LTD, London  
1968.
- MOLER, Kenneth, Jane Austen's Art of Allusion, University of Ne-  
braska Press, Lincoln, Usa, 1968.
- MUIR, Edwin, La estructura de la novela, Universidad Autónoma  
Veracruzana, México, 1984.
- PITOL, Sergio, De Jane Austen a Virginia Woolf, SEP/Setentas,  
México, 1975.
- PUIG, Luisa, La estructura del relato y los conceptos de actante  
y función, Dirección General de Publicaciones,  
U N A M , México, 1978.
- RICE, Philip y Patricia Waugh, Modern Literary Theory. A Reader.  
Edward Arnold, London, 1989.
- RIMMON-KRAN, Shlomith, Narrative Fiction. Contemporary Poetics,  
Methuen, London, 1983.
- SCOTT, Wilbur, Principios de crítica literaria, edit. Laia, S A,  
Barcelona, 1974.
- SOUTHAM, B. C., ed., Critical Essays on Jane Austen, Routledge  
and Kegan Paul LTD, London, 1968.



**SPACKS, Patricia.** La imaginación femenina, edit. Debate en coedición con edit. Fluma, Bogotá, 1980.

**STEWICK, Philip.** The Theory of the Novel, The Free Press, New York, 1967.